

duciendo en el alma, à remesanza del fuego,
q. se verá apoderando del madero para introducir
en el esa semisantidad; se sigue que otras aflicciones
potten al alma perdida, p. q. como la
vacuidad es erraña, despojandola de las
comatural alteracion, le causa pasion, q. se
na segun Canto Thom. 3.8.9. s2, q. 2. à 1.
q. 1. Y como no haria experimentando aqui
esa moredad q. la deslumbra de su primor
modo de obrar, atribuyó a perdida lo que
era incomparable ganancia, y se enriquece
q. r. lo mucho que debia alegrarse.
Otra vez se pierde si el encantamiento
o deleitamiento q. tiene, y anda ma-
ravillada de las cosas q. r. y v. y pare-
ciendole mas peregrina q. pertinaz, o si
endo las mismas q. conmumente volio-
tratar. De lo qual se cauva el iracu y q.
haciendo el alma agena y remota del
comun sentido, y nociencia de las cosas q.
q. aniquilada en esto, quide informata
en lo Divino, q. es mas de la ignorancia
q. en otra. Y comenos dolores de parto
vale à luz, el espíritu de salud q. se con-
sirio de la faz del Señor como dijo Iosu-

ian 6.26. N. 17. Lib. 2. (94)

Capit. 28.

De las ansias de amor inflamado
en que se purifica el Alma para la
union Divina, y comienza a participar
ella.

Tratando Sto. Thom. de las tres dirisiones
de despojo q. ha de hacer en el alma contem-
plativa para llegar, à mirar à Dij. dice 3.
s. D. 27. q. 1. à 1. ad L. q. después de las doce di-
risiones referidas donde se le quitan las
ropas del hombre viejo, se sigue la del amor
de Dij. q. Nama d. Dionicio aguda, y en la
q. rá apartando el amor de ordenado para
introducir el Divino q. las dispone para la
union, y penetra todo lo serio y riendola de
una forma divina. à semisanta del madero q.
q. todo q. parte le ha quemado el fuego.

Y así como quedó el fuego vera de recordar
lo q. asia contradiccion en el madero, luran
ta llamaradas ermo luminarias de Victoria
y rá quemando lo más, e introduciendo m.
intimamente su semisanta, otro tanto con-
cede en la renovacion del alma quando la in-
fluencia victoriosa de las imperfeccions que

la hician contradiccion, teniente llamada
correte amor agudo en señas de vitoria
y penetra con ellas mas apriesas todo
los reinos del espíritu para que no haya
en el cielo donde la forma divina no alcanc
e.

Por otra parte, como no es proprio de es
te dñ comunicar satisfaccion sabrosa des
tan coras qd ilumina. 3. l. D. 3 s. q. 2. a 2. q. 3.
vino volvió a querer el entendimiento a la
noticia de ellas, a diferencia de la sabiduria
que ilumina da sabor, y satisfaccion de ellas
a la voluntad, queda el alma asi generada
con el deseo en acto, y el sabor, y deleite
toso en la memoria como en otra parte
se dijo, y por eso hambrieta a nitez
con el cierto Bien que hta. que este en
posicion queda padeciendo una enferm
de amor desfante a la qd los medico
llaman Potorum, qd es hambre incon
ciable, l. 2. q. 33. a 2. y porque asi la pade
ce el alma, y se le aumentan las inclina
ciones por estar desocupada de sus impedi
mentos de caminar a Dios como la piedra
a su centro, viro la impiden, y descambar

en él, como en su ultima felicidad.

Entre otras muchas diferencias entre es
tas ansias de amor a las qd en otro lugar
quedan referidas, hai una muy conocida, qd
el fuego de aquellas se apaga con algun ro
cio del cielo, que se concedia al alma ansiosa
de esta manera como declara S. Buenaventura.
Pero en estas como el rocio del alma es may
y està llamada qd la union del cierto Bien,
donde eng Bien, ningun otro lo satisface
como significa en grato suyo, diciendo: Q
nto de esta manera ansiosos con mas goces
y menesteros qd quanto hay en eternidad,
y porque padecen en hambre y sed tanto
mas, que por mas qd coman, y beban de co
municacion dulces, no pueden hartarse.
qd qual viene de no poder el caso triado re
suir, y recoger en ti el Bien increado, por
lo qual le queda de esto en deseo perpetuo
codicioso, y muy hambrieto no alcanzar
del todo aquello que desea, y mientras no lo
alcanza ningun otro bien le satisface. Porq.
aunque le ponga delante todos los man
jar, y banquete opulentos de que cue
lengozar las almas que son conocidos de

, celos aquello qd lo experimentan, vilas
falta el banquete gral de la hambre cumpli-
da qd es la divina nion, antes se encru-
dece mas cada dia la hambre. Porque am-
que concediese Dgo a esta alma todo lo don-
de los Santos, y quanto el quede dar fuera de
los, con todo esto sumo no se hartaria la codicia
y hambre invaciabile de su espíritu. Quibroch.
L. 2. c. 55. de ornat. nupt. spir.

O. Juan de la cruz hablando de estar así
dice en la llama de amor C. 3. r. 3. "Certa
grande hambre y sentimiento comunione
acece acia los fines de la iluminacion,
purificacion del alma, antes que llegue á la
nion, á donde ya los venos de san yotencio
se unifican. Porque como el apetito spiri-
tual està raso, y purgado de toda criatura,
y aficion de ella, y perdido el temple na-
tural està templado á lo divino en nion
de Dgo llega á penas de este raso, y sed, m.
que á morir, mayormente quando qd alg.
ricos, ó requiecos, se les trastuse algun
raiso divino, y no veles comunica. Yendo
con los que venian con amor impaciente
qd no pueden estar mucho sin recirir, ó mo-

, vix. L. 1. f. 11. de la Noch. ob. Y quando crece
mucho la inflamacion de espíritu con la am-
or de Dios tan grandes en el alma que gare
el leve con los mas en el cuerpo, y estragos
en natural y fuerza por rixa de la oido
aviva. Y asi quanto de esta manera padecese
representa en su padecer una rara imagen
de la operacion del Purgatorio de la otra vida,
por estar el alma en cierta disposicion para
recibir su lleno, y asi la operacion de él, le es
gena grandissima.

En esta configurada el alma es introducida
en el talamo del esposo para que goce alli de
sus dulzuras. Asi no una sola vino muchas
ocasiones las entran en la fragua de los vera-
fines para acriollarla mas, con intimo
fuego de amor para mas alta disposicion, y
transformacion en Dgo, qd grande sacante
de la forma humana á la divina, y de la raza
de hombre á la de Angel. Es minister mucha
res en el rostro del espíritu en la fragua del amor
y caldearle por mitato y otro para desar
lo mas acendrado.

Y como en los grados de perfeccion lo que
premo del grado inferior, toca los terminos

del Superior inmediato, y participa de él, aunque imperfectamente así como lo hace contemplativo q. está en el orden de los tránsy, participan algunas veces de las iluminaciones de orn. de los querubines, así también los q. que están en este orden de querubines. Participan del calor amoroso de los querubines en unión conmemorada y aun no perfecta. q. qual sucedía á Sta. Teresa, como lo refiere al C. 7^o de su vida, al med. "Ro-
ra quis sucede mucha veces en la mano
ra de mío, q. quiere decir en especial me
hace Dijo era merced, q. recose el Señor
la voluntad, y aun en el entendimiento, á mi
q. carecer, q. porque no discurres, q. no estás en
modo gozando de Dijo como quien está mi-
rando, y se tanto, q. no sabe a donde mirar
uno por otro, se lo pierde de vista q. nos
daria señas de cosa. La memoria queda libe-
de esto, con la imaginación debe ser, y aci-
ando veré sola es para alabar á Dijo, q.
lo que dà, y procurar desacodigarlo todo. En
todas estas maneras de esta posteria aguas
de fuente, q. h. dho. es tan grande la glo-
ria, y descanso del alma q. muy corroída

, mente participa el suero de aquel gozo, y deleite
y quedan tan crecidas virtudes como he dicho,
Aquí se verifica la diferencia q. pone Santo
Thom. entre la iluminación en don de entendimiento
y del de sabiduría, q. aquella penetra, y no ca-
rissime; esta ilumina, y da vigor pacífico de lo
iluminado. Por esto irá caminando el alma con
el amor calido acia el agudo, y por la unión im-
perfecta acia la perfecta. S. S. D. 35. q. 2. a. 2. n.
q. loc. ad. 2. a. 2.

Capit. 29.
De los toques Divinos de conocimiento, y
amor de Dio en el alma contemplativa,
como disposiciones ritimadas para la
unión Divina.

Entre los cautelos de fuego ponen los S. T. q.
por más eficaces los efectos Divinos q. llaman
toques de Dio en el alma, de los cuales dice Ru-
briquio l. 2. c. 55. de orn. sp. mpt. "esta hambre
y deseo tan raro hace el contacto espiritual de
Dio en nosotros, incitando, y despertando el
espiritu Divino al mestro. Y quanto el toque
es mas rehiente tanto la hambre y ansia
q. dese Dio en el alma es mayor. S. Juan
de la Cruz dice l. 2. c. 12 de la noch. ob. c. Esta